



Con la inauguración de la Terminal 4 del aeropuerto de Barajas, el arquitecto Carlos Lamela celebró sus 25 años de trayectoria profesional.

POR
David Revelles



Carlos Lamela

LUGAR DE NACIMIENTO >>>
MADRID
EDAD >>> 49 AÑOS
TRAYECTORIA >>>
SU GRAN OBRA HASTA LA

FECHA HA SIDO LA T4 DE BARAJAS. ACABA DE INAUGURAR EL PROYECTO ALZHEIMER DE LA FUNDACIÓN REINA SOFÍA

Arquitecto

«El vedetismo de la arquitectura actual es uno de sus mayores lastres»

B brillar con luz propia cuando se es el hijo de, el heredero de una figura, sea cual sea la disciplina, nunca es tarea fácil: el peso del apellido, la inevitable comparación de los logros cuando no la sospecha de un camino fácil y lleno de ventajas... Ante ese panorama, las dudas solo se esfuman cuando el nuevo brote familiar es capaz de crear su propio universo, su propio lenguaje, y trascender el camino trazado. Uno de los artífices de la Terminal 4 de Barajas, el arquitecto Carlos Lamela, conoce bien ese proceso de autoafirmación. Heredero directo de una saga de arquitectos encabezada por su padre, Antonio Lamela, supo que se le presentaba la oportunidad de su vida para volar solo cuando se hizo con el encargo de la terminal.

—En su estudio de arquitectura se codean ingenieros, informáticos, biólogos y arquitectos. ¿A qué se debe lo variopinto de su plantilla?

—A que en arquitectura el trabajo en equipo, sobre todo desde un enfoque multidisciplinar, es vital. Esto no es nuevo porque, en realidad, la labor del arquitecto nunca fue solitaria, a pesar de que, aún hoy y de forma errónea, se nos sigue viendo como eremitas que trabajamos en nuestra particular torre de marfil.

—¿Y a qué obedece esta visión distorsionada?

—A que demasiadas veces las figuras de la arquitectura actual trascienden a la opinión pública como figuras únicas e icónicas, algo que más que a una realidad obedece a una estrategia de márketing.

—¿Puede poner un ejemplo?

—Norman Foster, por poner uno, entre los grandes arquitectos del momento. La gente ignora que Foster tiene a 700 personas trabajando para él. Estoy convencido de que el señor Foster no puede ver todos los proyectos que llevan su nombre, lo que no evita probablemente que mucha gente crea que él es capaz de crearlos en una noche. Eso es irreal, es una mera cuestión de marca. El estudio de Foster, uno de los grandes a nivel mundial, es una megaimpresa de arquitectura que, precisamente gracias a su complejidad, es capaz de hacer obras magníficas.

—Y a usted esa tendencia no le acaba de convencer...

—Lo que quiero decir es que el evidente trabajo en equipo de todo proyecto arquitectónico actual hay que reconocerlo y no, como hacen muchos profesionales con vitola de estrella, dejarlo puertas adentro para vender sus obras como creaciones personales. En la mesa de trabajo se trata de tomar las mejores ideas sin importar de quién vengan. El vedetismo en la arquitectura no es nuevo, ha pasado siempre, pero creo que el actual es uno de los mayores lastres de la profesión.

—¿En qué sentido?

—Sin ir más lejos, en España, a los arquitectos extranjeros se les dan proyectos prácticamente a dedo, mientras que los profesionales españoles tenemos que competir. Lo más conveniente sería que todos jugáramos con las mismas cartas.

—Muy ibérico eso de pensar que los de fuera son mejores...

—¿No dice el dicho que nadie es profeta en su tierra? Algo de ibérico sí hay en esa tendencia, aunque, con matices, cada vez es más común que a los arquitectos españoles nos inviten a proyectos de fuera que aquí nos costaría mucho realizar pese al prestigio que pudiéramos tener.

—Hablando del nivel de la arquitectura en España, usted ha afirmado que se está vendiendo por kilos, como la fruta. ¿No es algo duro?

—Creo que no. Existe la conciencia un poco equivocada de que la arquitectura española disfruta de un nivel fantástico, una afirmación que hay que matizar: sí hay un buen nivel en la arquitectura de élite, pero la generalidad no está al nivel que debiera. No hay que ser arquitecto para darse cuenta, sólo echando un vistazo a los nuevos megabarríos que se están construyendo en ciudades como Madrid o en la costa española, de que la calidad brilla por su ausencia, de que estamos ante un arquitectura muy vulgar que no está ni mucho menos a tono con el nivel cultural y económico de España. La arquitectura de Italia, Francia u Holanda nos saca años de ventaja.

—¿Por qué se da ese desequilibrio?

—Por la rapidez. En un país donde se construyen 800.000 viviendas al año se tiene que dar todo al por mayor. Eso es lo que impide la reflexión y la atención necesarias para hacer una buena arquitectura, entre otras cosas porque la dinámica del mercado hace que sea imposible. Cuando, hace varias décadas, en la guerra, se construían aviones a troche y moche, las probabilidades de que esos aparatos cayeran en combate con

► EL ESPEJISMO

«Existe la idea equivocada de que la arquitectura española tiene un nivel fantástico»

► TRABAJO EN EQUIPO

«En una mesa de trabajo hay que tomar las mejores ideas, no importa de quién vengan»

► LA REFLEXIÓN

«La arquitectura puede ser estupenda en pocos metros y desastrosa en cientos»

► EL TÓPICO

«La labor del arquitecto nunca fue solitaria, aunque aún se nos ve como eremitas»

10 horas eran tan altas que, ¿para qué iban a invertir tiempo y dinero en construir un motor que durara 80 horas? Se primaba el usar y tirar. En la arquitectura actual ese símil es válido. Hoy se hace todo tan rápido que no da tiempo a pensar. Un promotor lo primero que te pregunta es en cuánto tiempo estará listo el proyecto y de los tres meses se reduce a uno. Obviamente, la rapidez no es la mejor garantía para asegurar la calidad del producto final.

—Los arquitectos tienen entonces una parte de culpa en la perpetuación de esta situación.

—Una parte de culpa muy importante. Desgraciadamente nos vemos abocados a ello porque son condicionantes que vienen impuestos por la propia sociedad, pero es cierto que deberíamos tener bastante más cautela y compromiso con la calidad de lo que hacemos.

—¿Qué reflexión hace, como arquitecto, cuando pasea la mirada por ese paisaje urbanístico español que acaba de describir?

—Pues a veces mucha tristeza, sobre todo cuando vuelvo a lugares que hace 20 años eran prácticamente salvajes y que ahora reencuentro sitiados por construcciones desastrosas, desvirtuadas, totalmente masificadas, irreconocibles. Prima la tristeza, no porque piense que no deberían haberse hecho cosas, sino porque creo que deberían haberse hecho mejor y con más respeto.

—¿Puede haber calidad en un piso de 30 metros cuadrados?

—Por supuesto. La arquitectura puede ser estupenda en un puñado de



Carlos Lamela
Radiografía



Un nexo entre edificios y personas

«Grandes dosis de trabajo, humildad y perseverancia» son, según Carlos Lamela, los

mimbres esenciales que todo arquitecto debe tener en cuenta a la hora de consagrarse a esta profesión. Viajero infatigable y madridista hasta la médula —una de sus mayores alegrías

ha sido realizar la nueva Ciudad Deportiva del Real Madrid—, la construcción de la Terminal 4 le ha brindado el prestigio y la proyección que hace tiempo merecía. Cree que «existe una

relación vital entre edificios y personas», un nexo que ha cuidado más que nunca en el recientemente inaugurado Proyecto Alzheimer de la Fundación Reina Sofía.



Carlos Lamela en la terminal 4 del aeropuerto de Madrid-Barajas, el viernes.

AGUSTÍN GATILAN

metros y desastrosa en cientos de metros cuadrados. No es un problema de dimensión y, a veces, ni de presupuesto. En esencia, se trata de un problema de actitud y de inteligencia para con pocos medios hacer grandes cosas, que no es poco.

—Antonio Lamela es uno de los grandes referentes de la arquitectura española del último medio siglo. ¿Hasta qué punto fue determinante el legado paterno en su vocación?

—La arquitectura, como muchas otras profesiones liberales, respira tradición familiar. Yo desde pequeño estuve en contacto con ella, siempre me interesó, y, al dibujar bastante bien, me fue fácil encaminarme hacia la arquitectura. En realidad, fue algo muy natural. En mi época, en el bachillerato tenías que tomar pronto la decisión de hacia dónde ir, así que con 15 años ya sabía lo que quería hacer. He estado trabajando con mi padre desde que acabé la carrera hasta ahora, de modo que la conexión entre ambos es estrecha. Él ya no lleva el peso del estudio, pero sus opiniones y consejos siguen siendo muy valorados.

—Cuando usted acabó la carrera, más que a construir se dedicó a viajar. ¿Fue un ejercicio premeditado para adiestrar la mirada de arquitecto o una escapada bohemia?

—Un poco de todo. Para un arquitecto, ejercitar la mirada, aprender a ver, es un ejercicio fundamental que el viajar y pulsar otros entornos ayuda a lograr. La arquitectura es una disciplina muy relacionada con el arte y el paisaje. Viajar y conocer la arquitectura de otros lugares es vital para tener referentes.

—Uno de sus grandes sueños es ver alzarse un rascacielos creado por su estudio. ¿Cuándo hará realidad ese proyecto?

—Es cierto, es un tipo de edificio con una simbología que me encantaría poder culminar y que sigo teniendo en mente poder llevar a la práctica. Hemos hecho ya algunos intentos, pero aún no hemos podido poner la primera piedra, aunque a medio plazo tenemos dos o tres proyectos que pueden que acaben por hacer realidad este deseo.

—¿Por qué cautiva tanto a los profesionales la arquitectura en altura?

—Por las connotaciones de poder que, ya desde la Torre Babel, las pirámides y otras edificaciones de la antigüedad, destilan las alturas. Además, los rascacielos son edificios en los que la técnica tiene un peso importante; para el arquitecto que es mitad técnico y mitad artista, la posibilidad de aunar esa complejidad se convierte en un bello reto.

—Para retos personales, la Terminal 4 de Barajas, un proyecto en el que ha invertido buena parte de su vida profesional. Echando la vista atrás, ¿cuál es su reflexión en torno a esta magna obra?

—Primero de todo, que soy muy afortunado porque, como suelo decir, una obra como esta, una de las más grandes que se han hecho en el mundo en los últimos años, no es que te pase una vez en la vida, es que necesitas mil vidas para que pase. Por supuesto, el estudio se siente sumamente orgulloso del resultado final, sobre todo tras el tiempo y esfuerzo invertido. Tenga en cuenta que Barajas ha supuesto diez años

AUTORRETRATO



¿Qué libro tiene en estos momentos en la mesilla de noche?

El último de José Saramago, *Las pequeñas memorias*.

¿Qué película le ha gustado últimamente?

Noticias de una guerra, de Eterio Ortega, un documental producido por Elías Querejeta.

¿Qué viaje no ha hecho y le gustaría hacer?

Berlín.

¿Qué coche tiene?

Jaguar tipo S.

¿Qué ciudad detesta?

No encontré ninguna aún.

Una ciudad para vivir.

Roma.

Desde un punto de vista arquitectónico, ¿cuál es su aeropuerto favorito?

Los de Kansai, en Osaka, y Chep Lap, en Hong Kong, son los que me parecen más interesantes. De los de europeos me quedo con los de Múnich y Oslo.

¿Cocina?

Nada.

¿Cuál es su plato preferido?

Arroz con espinacas.

¿Sigue la moda?

En absoluto.

Un recuerdo de la infancia.

Una victoria del Real Madrid.

Su manía

Soy muy ordenado.

Su defecto.

A veces soy algo perezoso.

¿Qué deporte le gusta?

El fútbol, por supuesto.

¿Cuántas horas trabaja al día?

Una media de 11 horas.

de nuestra historia. Cuando nuestro equipo ganó el concurso yo tenía 40 años y he llegado a los 49 con la inauguración o, dicho de otro modo, el proyecto llegó cuando tenía 15 años de experiencia y ha culminado con los 25 años de profesión.

—¿Cómo hay que interpretar entonces el proyecto? ¿Cómo una obra de culminación o como un trabajo de madurez y consolidación?

—Podría haber sido un proyecto culmen si esta empresa me hubiera llegado al final de mi carrera, pero afortunadamente llegó en la meseta de mi trayectoria, por lo que creo que ha supuesto más una lanzadera que un cierre de oro. Para certificar esto, la T4 ha servido para que el estudio Lamela antes y después de Barajas no sea el mismo: la obra nos ha reportado un enorme prestigio y un gran desarrollo interno.

—Y también algún disgusto. ¿Cómo se le queda a uno el cuerpo cuando se entera de que el proyecto en el que ha trabajado una década ha sido atacado por ETA?

—Te embarga una enorme tristeza porque es como si esa herida, de algún modo, te la hicieran a ti. Yo estaba de vacaciones con mi familia en Canarias y me enteré por la prensa. El disgusto fue mayúsculo, sobre todo cuando descubrimos que el atentado había sido más devastador de lo que en un principio se pensaba. Luego, obviamente, la decepción se agravó mucho más cuando se conocieron las dos muertes, porque pensar que un edificio de uno ha sido volado es frustrante, pero nada como que esa destrucción se haya llevado la vida de alguien. ≡